

caiga; y saben que el cielo es hace tiempo cómplice de toda empresa de libertad animosa mente acometida. La suprema ley ó voluntad que rige el universo nunca se ha opuesto á que los pueblos varoniles sacudan las tiranías que los oprimen y deshonran. En la gran mayoría de los casos, basta que un hombre ó una comunidad de hombres quiera enérgicamente una cosa para que delante de sí contemple allanarse todos los caminos y para que mire ponerse de su parte la mayor suma de probabilidades en la realización de su propósito. Siempre que se oiga decir: *Es imposible. La suerte se opone. No lo quiere el destino*, podéis de antemano asegurar que los labios que esas frases profieren son labios pálidos como de pusilánime, que la mente que esas ideas forma es la mente mezquina del irresoluto incapaz de concebir las decisiones heroicas, y que el corazón que esos sentimientos abraza es corazón que se achica delante de los riesgos y flaquea en la hora del peligro.

El actual Presidente de la República ha escrito citando á Voltaire: "cien hombres dispuestos á decir no, son invencibles." Pero quien desde el principio no ve sino objeciones, dificultades y conjuración de los hados; quien se da por vencido antes de emprender la lucha, ese es un ente ruin, compuesto de incertidumbre y timidez, y digno de que lo desprecien los verdaderos varones. A los vencidos los hace la voluntad floja ó la capacidad escasa, que en definitiva es también una manera de querer mal ó débilmente.

*Mientras el guerrero cubano está en pie no necesita de nadie para pelear la lucha de libertad en que se halla empeñado.*

El ha convertido en realidad tangible la verdad de una frase de que hacen mofa los profetas de desgracias y apologistas de la inercia. "Armas, las del enemigo." La mayor parte de las que hoy posee el cubano han sido recogidas sobre cadáveres de españoles. Agujoneados por una resolución inquebrantable, han cumplido la maravilla de hacer retroceder los tiempos, dándonos al fin del siglo XI el espectáculo de combates como no los vió sino la Edad Media. Cuando las armas de fuego aparecieron, se temió que menoscabarían el valor personal, y todos los poetas de la época cubrieron con imprecaciones aquel invento. No desapareció el heroísmo, sino que cambió de forma; pero sí llegó á difundirse la noción errónea de que la lucha del arma blanca contra el fusil y el cañón se

hacia imposible. El cubano ha logrado rehabilitar el arma blanca, demostrando que competir con la de fuego es apenas asunto de arrojo en el combatiente. Puesto que el choque entre soldados provistos de fusiles se verifica de ordinario á distancia, basta tener el arresto suficiente para recorrer el espacio intermedio y empeñar la lucha cuerpo á cuerpo, y basta cambiar la táctica del combate, reemplazando el estudio de las posiciones por la habilidad de la emboscada y la intrepidez de los asaltos por sorpresa. El machete cubano ha prevalecido hasta ahora sobre el fusil español, y tengo la convicción inapelable de que acabará por triunfar de él.

Agitados los cubanos por un ideal de liberación, al ceñirse los cinturones de sus sables no hay resolución varonil de que no se sientan capaces, y al golpear de las hojas contra sus piernas robustas, no hay carga vigorosa que no den ni marcha difícil que no ejecuten.

*Mientras el guerrero cubano está en pie no necesita de nadie para pelear la lucha de libertad en que se halla empeñado.*

Retirado á la manigua, ocupa los intervalos de los combates en formar sementeras sobre el territorio que domina, con la paciencia y la constancia de quien quiere prolongar la resistencia por años. Trepados como gavilanes sobre las cumbres inexpugnables, espían la ocasión de caer con ventaja sobre las tropas peninsulares, y por el uso acertado y legítimo de los explosivos hacen saltar centenares de enemigos. Incendian los propietarios sus plantíos y al convertir en humo y pavesas su fortuna no creen sino ofrendarla en holocausto á la diosa de sus corazonas y su pensamiento: la libertad. Diseminados los cubanos por el mundo, no hay simpatía que no despierten ni generosidad que no estimulen en favor de sus compatriotas en armas, y por eso véis partir de continuo gruesas expediciones que, á despecho de los hombres y los elementos, llevan á Cuba pertrechos y vituallas. Nadie tiene lo que por sí mismo no quiere ó acierta darse, y regularmente los individuos y los pueblos resultan indignos de lo que por su propio esfuerzo no se procuran. No pidió el cubano la venia al mundo para alzarse contra el despotismo colonial, ni anda mendigando al través de las naciones votos estériles en su favor. No, nada le falta al guerrero cubano, que se basta á sí mismo mientras está en pie, pues lleva dentro de su pecho todo cuanto necesita para alcanzar

victoria: la inquebrantable decisión de ser libre ó morir.

Es sólo cuando cae herido, es sólo cuando su coraje se va fuera en borbotones de sangre por los agujeros que hacen en su cuerpo las balas españolas; es sólo cuando la metralla destroza sus huesos y revieuta sus músculos: es sólo entonces cuando nos necesita y cuando podemos y debemos ir en su auxilio; imposibilitado para valerse por sí mismo, es entonces cuando hay nobleza en acceder en su ayuda. Hilas, vendajes, antisépticos para sus heridas; cordiales, alimentos para sus cuerpos extenuados, drogas, servicio médico; material de ambulancias, esas son las formas en que se pide que se traduzca la fraternidad que por esos valientes siente todo pecho americano. Desde nuestros hogares repletos, libres nuestros brazos para dedicarlos al trabajo productor, acordémonos del desvalimiento del cubano refugiado en la espesura, donde lo devora la fiebre, y demosle amplio curso á la solidaridad que con él nos une.

¡Qué sentimiento de gratitud indecible no conmoverá su corazón al poder decir: este cordial viene de Colombia; de este pau se privó en la lejana Cali un buen hermano por amor de mí; esta copa de vino representa el desprendimiento de un rico; esta taza de caldo reconfortante es el sacrificio de un pobre, que lo tomó sobre su salario; y una de esas Amazonas cubanas que han aprendido á batirse como leonas, podrá en su lecho de convaleciente, besar conmovida la pieza de ropa blanca cuyo valor envió una dama caleña en memoria de las heroínas de nuestra emancipación!

¡Quién nos dijera que Maceo sólo hubiera sido herido en la asechanza de *Puntabrava* y que, en vez de su gloria, muerto, pudiéramos celebrar sus hazañas, vivo, y enviarle hasta su catre de campaña el bálsamo que apresurará su curación! Para nosotros podría de nuevo montar á caballo, blandir su poderoso sable y seguir poblando la leyenda de proezas fabulosas! Pero no: el héroe que en cien combates leales cayó para erguirse de nuevo, fué abatido en la sombra encrucijada, y á sus admiradores nos nos queda otro consuelo que bautizar con su nombre las asociaciones dedicadas á socorrer sus compañeros sobrevivientes. Así triunfa Maceo de la muerte, y como el Cid Campeador, sigue sirviendo á los suyos y á su Patria aun después de haber dejado de contarse entre los vivos.

Loor á los republicanos de Cali, en cuyos cerebros ha te-

nido cabida este levantado pensamiento: asociar la fecha de nuestra emancipación con el voto ardiente de que Cuba no tarde en alcanzar, á su turno, ese supremo bien! y loor á este pueblo generoso y valiente que también ha sabido corresponder á esa idea feliz.

## EL GENERAL GOMEZ

Y LA CAMPAÑA DE CUBA.

G. Jenaro Alas, redactor militar de *La Correspondencia de España*, ha formulado el siguiente juicio, según vemos en el *Sun* de New York, del día 13 del corriente:

"Hay que suponer que la supuesta inactividad de Máximo Gómez, á quien se presentaba como merodeando por "La Reforma" y "Santa Teresa" sin otro objeto que eludir un serio encuentro con las tropas del General Weyler, constituye una brillantísima página de su carrera.

Si Máximo Gómez, ansioso de gloria efímera, se hubiera aventurado en otra invasión al territorio occidental, de seguro que habría facilitado á Weyler el modo de dar un golpe de muerte á la rebelión, pues su gran ejército concentrado en un distrito comparativamente pequeño, con vías férreas y telegráficas fuertemente protegidas por fortines y las poblaciones todas guarnecidas, el Jefe insurgente, no obstante su habilidad y astucia, habría sucumbido de seguro en una lucha en que todo le iba en contra. Pero permaneciendo en el centro de la isla, Gómez ha realizado lo que á los comienzos de la campaña y cuando se aumentó con quince mil hombres el ya numeroso ejército español, parecía imposible á cualquier observador imparcial, esto es, ha hecho posible mantener la insurrección en las provincias de la Habana y Matanzas, donde los mal armados rebeldes no cuentan con defensas naturales. Para evitar el avance de Gómez hacia Occidente y dar visos de verdad á su novela de pacificación, tuvo Weyler que dividir su ejército en varios cuerpos, ninguno de los cuales era lo bastante fuerte para llevar á cabo su plan de aplastar gradualmente la rebelión. De ahí que á los rebeldes de Pinar del Río, Ha-

bana y Matanzas se les permitiera moverse con relativa facilidad, mientras que los de Santa Clara, donde las columnas españolas eran más numerosas, apelaron al juego que siempre les resulta á los rebeldes cubanos: repararse en grupos de diez ó veinte hombres, pudiendo así eludir la persecución y obtener vituallas fácilmente.

Ahora que han entrado las lluvias la situación es totalmente distinta. El ejército español pierde más de la mitad de sus fuerzas. Los informes oficiales acusan la estancia en hospitales de más de 15 ó 20,000 hombres, sin contar los que no son enfermos de hospital y si están inútiles para el servicio y constituyen doble número que aquellos.

Esto explica por qué, y después de varios meses de aparente parálisis que ha hecho que muchos creyeran, apesar de todo, que Weyler tenía razón al dar por pacificadas las provincias occidentales, los rebeldes comienzan á operar con una actividad que asombra á todo el mundo, aun á los que siempre rehusan participar del optimismo del General Weyler y del Gobierno respecto de la situación de Cuba."

## BAJAS EN LA ARMADA ESPAÑOLA

14 buques de guerra de baja por inservibles

Durante el presente año económico se han dado de baja nada menos que catorce buques en las listas de nuestra Armada.

La fragata *Lealtad* y el vapor de ruedas *Vulcano*, han sido cedidos á las asociaciones benéficas que sostienen asilos navales en los puertos de Barcelona y Valencia.

El pontón *Ferrolana*, antigua corbeta de vela, y el torpedero *Pólvora*, han sido dados de baja definitivamente, por no poder ser aprovechados ni aun para dichos usos.

La fragata *Concepción*, la batería flotante *Duque de Tetuán*, el monitor *Puigcerdá*, las goletas *Concordia*, *Prosperidad* y *Ogríada*, los cañoneros *Nervión*, *Bidasoa*, *Turiel*, y los vapores de ruedas *Galdano*, *Ferrolano* y *Guipuzcoano*, han sido, en fin, puestos á la venta por inservibles para sus respectivos servicios.

¡Catorce inválidos llenos de cruces, pero que ya no sirven..... y estorban!

Para quitar la tristeza de esta noticia, diremos que aún faltan por botar al agua, de los diversos buques de guerra que se están construyendo para España, los cruceros de tercera *Marqués de la Vic-*